EL MOLINO DE PIMIENTA

Cabaret literario

CARTA DE PRESENTACION

UN TEXTO DESCONOCIDO DE VALLEJO

DOS DIBUJOS DE PICASSO

~ 1983 ~

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTA DE PRESENTACION

Esto no es un número cero. Es más y menos que éso. Sobre todo más. Es algo entre nosotros, un acto casi secreto. De qué valdría decir que es la presentación de una revista literaria. De nada. Si no venimos a llenar un vacío sino a tratar de ganarnos un espacio.

El nombre tampoco es nuestro, lo hemos tomado del cabaret literario que Erika Mann fundó en Munich en 1933 y que poco después fue cerrado por los nazis, para reabrirlo tuvo que irse hasta Zurich.

Esta es una nueva fundación.

Se adivina que será una publicación dependiente. Pero debe ser la primera que lo reconoce de entrada y sin vergüenza. Dependerá, entre otras cosas, de la generosidad de los amigos, del humor del imprentero, del grado de alfabetización del comisario.

La experiencia indica que realizar empresas como ésta no es fácil y ya nos dimos cuenta que es cierto. En efecto, cuando fuimos a buscar los fotolitos de las ilustraciones, el tipo que nos atendió nos dijo:

—Si me hubiera dado cuenta que las figuras eran pornográficas no hubiera tomado el trabajo.

—Son de Picasso —dije y esperamos el efecto.

—¡Ah! —contestó maravillado, bondadoso y casi cómplice.

Vamos a ver si a todos les resulta suficiente.

Publicaremos, dependencia aparte, obras de ficción, de poesía o de crítica argentina y extranjera de acuerdo a nuestros propios preconceptos y arbitrariedades sin darle a nuestra elección categoría científica.

A cada redactor, la revista, le va a suministrar un alfiler para pinchar las pompas de jabón que, graciosamente, están flotando por nuestro vasto firmamento.

RICARDO MANEIRO

Dirección: Ricardo Maneiro - Coordinación: Julia Sancho - Secretaría de redacción: Mario de Vitis

El Molino de Pimienta - Casilla de Correo 21 - 1884 Berazategui - Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Picasso O LA CUCAÑA DEL HEROE

Antes de conocer personalmente a Picasso, se me había noticiado tratarse de un traficante en camelots, seductor de incautos, habilidad miriápoda para todas las cucañas. Jean Cocteau me había dicho, persignándose:

—Un ruso apareció un día ahorcado en su taller de Montmartre. . .

Decrefft me refería, en tanto cincelaba en granito mi cabeza:

—Picasso debe muchas muertes.

Hace pocas semanas, Francis Carco:

—Picasso, antes que todo, se trata de sobremesa con los más ilustres apaches de mis novelas. M. Fortunat Strowski, profesor de literatura polaca en la Sorbona, puede atestiguarlo . . .

Por otro lado, conocía yo dos o tres fotografías del hombre, tales como las que aparecen en los estudios que sobre el jefe del cubismo han publicado Pierre Reverdy, Maurice Raynal y Juan Cocteau, donde el ala insultante del cabello, venida de su cuenta sobre la frente, no es ala buena: por Maurice Barrès y por la mecha del testuz del toro sirio. Ya Don Ramón María del Valle Inclán, Marqués de Bradomín y Coronel General de los ejércitos de tierras calientes, al salir de la casa de Barrès exclamaba: "Parece un cuervo mojado . . .". Y todo, por esa ala insultante de cabello.

Decrefft me ha presentado luego a Picasso, a la salida de la galería Rossemberg, donde el artista acaba de hacer una pequeña exposición de sus telas. Picasso iba con su mujer, una rusa fatal y monoplana, bailarina que baila todavía, con quién casó en Italia, a raíz de la primera representación de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Parade", obra decorada por Picasso y jugada por el grupo de artistas de que formaba parte la fina danzarina. Picasso, cuando le vi, llevaba hongo y su cara, un poco cínica y otro poco apretada en pascalianas facciones de domador de circo, pulcramente rasurada, me hizo doler el corazón. ¿Por qué? ¿Por su estriado gesto de saltimbaqui trágico? ¿Por sus pómulos de héroe, que ha tenido que ver de costado el sueño de sus vastas retinas? Al descubrirse, apareció el ala del cabello, como pegada a la frente. Se alejó de nosotros la pareja, el pintor y la bailarina, sonriendo, haciendo cortesías, medianas ambas tallas, acaso pequeñas, ella de azul y adarme al ristre y él muy de prisa, con su andar de negociante de leña, que olvidó su cartera en el telégrafo.

Pero Picasso ha sacado de la nada, como en la creación católica del mundo, los mejores dibujos que artista alguno haya trazado en el mundo. El valor de ellos, su encanto inmarcesible, vienen de su simplicidad calofriante. Picasso dibuja con un pulso tan torpe y tan trémulo de candor, que sus curvas parecen líneas hechas por un absurdo niño, en perfectos ejercicios escolares. Hasta Picasso no existió la línea curva. El quebrantó la recta por la vez primera. Y en ese quebranto reposa el gozne funiconal y arlequinesco de su estética.

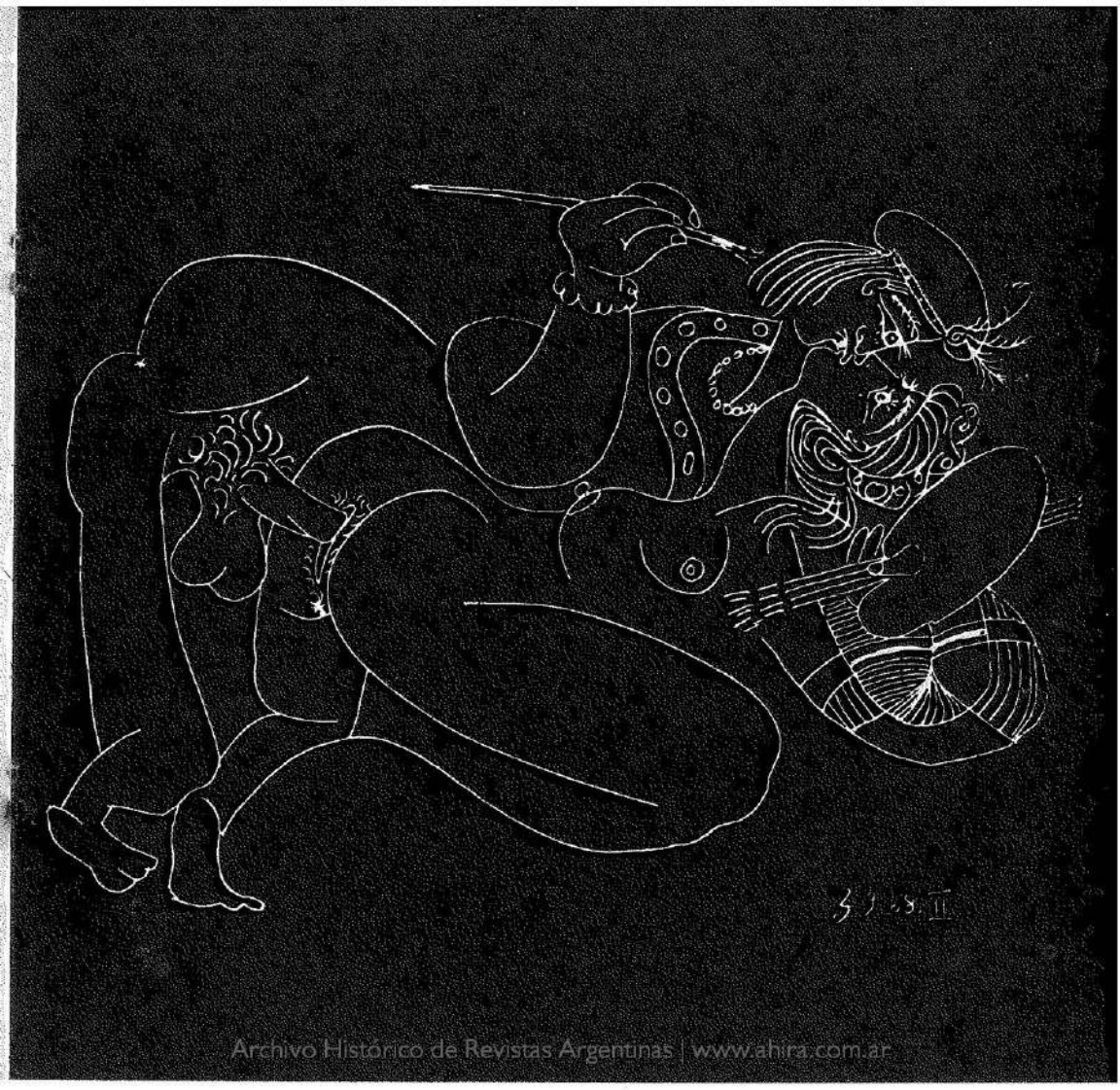
Múltiple, clásico, soviético, romántico, pagano, "primitivo, moderno, sencillo y complicado", Picasso decía allá en sus años de hipos en la cuerda, en sus matchs sudorosos de incipiente: "Respetable público, cuando una tela no alcanza para el trozo de un retrato, hay que pintar las piernas aparte, al lado del cuerpo . . . He dicho, señores".

Quien ha creado obra tan multánime e imperecedera, está en libertad de vivir, si la place, sentado en la propia nariz de Minerva, haciéndola chillar en ágoras y mercado. El genio tuvo siempre cogida por el rabo a la moral.

César Vallejo

París, abril de 1927
(De *Variedades* - 21 de mayo de 1927)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar